

# EN TORNO A LA SEGURIDAD NACIONAL

Alfredo Gallegos Villalobos  
Capitán de Fragata

*“Porque si exceptuamos la victoria de Maratón, la batalla naval de Salamina, las batallas de Platea y las Termópilas y los éxitos de Cimón en Eurymedon,. . . Grecia dio todas sus batallas en contra de sí misma, y para esclavizarse”.*

*Plutarco, Vida de Flamininus<sup>1</sup>*

## INTRODUCCION

**S**eguridad nacional es un término de cuño reciente, cuyas raíces se remontan a la más remota antigüedad. Se gesta como seguridad individual apenas el hombre toma conciencia de sí mismo, se proyecta como seguridad colectiva a medida que los individuos se congregan en agrupaciones cada vez más numerosas, y plasma en seguridad nacional cuando las comunidades humanas se organizan políticamente.

No obstante la legitimidad de su existencia y lo natural de su evolución,

representa un valor que despierta reticencia o desprecio en ciertas esferas sociales, y que incluso es estigmatizada por quienes ven en ella un pretexto o coyuntura de que se valen los estamentos militares para crear o promover cargos públicos, o para mantener su presencia e influencia en las actividades todas del Estado. En una palabra, para ganar poder y hacer política.

Esta breve monografía tiene como objeto contribuir a la comprensión de dicho término y desvirtuar tales apreciaciones, escrutando su vigencia en el esquema de valores de pensadores o políticos cuyas enseñanzas aún perduran; camino difícil en el que desde ya

---

<sup>1</sup> PLUTARCO, *The Rise and Fall of Athens*, trad. por Ian Scott-Kilvert, Penguin Classics, Harmondsworth, 1979, p. 10.

reconocemos nuestras vacilaciones. Ex profeso se han rehuído las referencias históricas a sucesos determinados, tanto para evitar citas ya conocidas como porque bien podría encontrar aquí aplicación la aseveración de Beaufre de que el método histórico puede ser empleado para justificar cualquier conclusión. Desde luego, un lector frívolo y simplista podría argumentar que allí donde se ha derrumbado un imperio se ha desestimado la seguridad, y donde se ha expandido otro se ha abusado de la fuerza.

### SIGNIFICADO ACTUAL DE LA SEGURIDAD

Seguridad nacional es lo que sugiere explícitamente el término: la preservación del ente nacional y su patrimonio. Refiriéndonos a los elementos constitutivos clásicos del Estado, podríamos definirla como toda actividad tendiente a asegurar su población, independencia, instituciones y territorio, en la que la nación o el cuerpo social, con su acervo espiritual y cultural, y como elemento creador, motor y peculiar del Estado, constituye su finalidad última. "La Seguridad nacional, así entendida, emerge como un concepto destinado no sólo a proteger la integridad territorial del Estado, sino muy especialmente a defender

los valores esenciales que conforman el alma o tradición familiar, ya que sin ellos la identidad nacional misma se destruiría"<sup>2</sup>.

Es por esto que cualquier comportamiento humano, individual o colectivo, privado o público, que persiga esta finalidad, representa una manifestación de seguridad, en tanto que los cuerpos sistemáticos de carácter normativo sancionados por la autoridad representan una doctrina de seguridad.

### POLITICA, SEGURIDAD Y DESARROLLO

La concepción aristotélica de que el Estado se originó como un medio de asegurar la vida y que se perpetúa para enriquecerla<sup>3</sup>, constituye un fundamento primario de la actividad política, ya que reúne con la sencillez de la razón los elementos de seguridad y prosperidad que la informan. Un conocido cientista político, C. Bay, refuerza esta aseveración cuando expresa que "... definiría como política toda actividad orientada a mejorar o proteger las condiciones para satisfacer las demandas y necesidades humanas de una determinada sociedad o comunidad. . ." <sup>4</sup>. Toda asociación política tiende a sobrevivir, y ése ha de ser ciertamente el primer objetivo político

<sup>2</sup> General A. PINOCHET, *Mensaje presidencial del 11 de Septiembre de 1976*.

<sup>3</sup> ARISTOTELES. *The Politics*, trad. por T.A. Sinclair, Penguin Classics, Harmondsworth, 1966, p. 28.

<sup>4</sup> C. BAY, *Politics and pseudopolitics*, cit. por Louwrens Pretorius en *Political Science I*, Unisa, Pretoria, 1978, p. 13.

que ha de plantearse tal comunidad. Y ésta no puede aspirar a sobrevivir sin conocer las amenazas que la acechan, tomar conciencia de sus propias debilidades y organizar su resistencia.

Históricamente, y hasta una fecha muy próxima, la seguridad estuvo inserta en la política en forma anónima, lo que contribuyó a su escasa divulgación y a su relegación como función política y como objeto de reflexión y perfeccionamiento. Y sólo el desgajamiento que experimentó la ciencia política, a instancias de la búsqueda de mayor racionalidad y eficiencia en el análisis y decisiones políticas a que aspiraban los gobernantes (y quienes les disputaban desde fuera el poder), pudo traerla, al igual que a la geopolítica, a su existencia particular y plena.

La función de gobernar puede describirse como un proceso continuado de elección y aplicación de alternativas políticas, con el propósito de promover el bien común, que debe ser definido explícitamente, junto con todo el conjunto de objetivos y políticas ministeriales consecuentes con dicha finalidad.

Seguridad y desarrollo son dos logros esenciales a que acceden las comunidades políticas bien dirigidas y diligentes. Desde una perspectiva económica formal, ambos representan valores conflictivos ya que rivalizan en la asignación de recursos presupuestarios siempre insuficientes, pero desde un punto de vista político son valores complementarios, hijos de la misma finalidad, que deben armoni-

zarse. La ecuación precisa entre ambos constituye una de las más controvertidas definiciones de la política de gobierno, a lo que ciertamente contribuye el hecho de que los indicadores de desarrollo, a diferencia de los de seguridad, son objetivos y cuantificables, y a que sus variaciones tienen efectos más inmediatos y aparentes en la persona humana, que los últimos.

Si aceptamos que la razón de ser del Estado es la plena realización personal de todos y cada uno de sus ciudadanos, la seguridad, y más propiamente la doctrina de seguridad, se reduce a un elemento teleológico, es decir, concebida para lograr un propósito y no una finalidad en sí misma. Pero cuando el conflicto sucede a la armonía y se enseñorea la guerra por doquier, la seguridad se convierte en el propósito del más débil. Esta situación, propia de los Estados, se fundamenta en el comportamiento psicológico de las personas, quienes, según expresó Abraham Maslow, quisieran ver provistas, primero, sus necesidades fisiológicas y después, sucesivamente, las de seguridad, sociales y de autoestima, a medida que se satisface el nivel precedente, pero que ante la inestabilidad o el peligro se reducen nuevamente a sus necesidades vitales.

## INICIANDO LA BUSQUEDA

La falta de estructuración sobre el tema de la seguridad recientemente superada, como ya se indicó, dificulta el hallazgo de sus elementos en estado impoluto, en los textos de referencia. Meng (372-288 a. de J.), por ejemplo,

el más ilustre de los discípulos de Confucio, enseñaba que "... un gobernante inteligente debe regular la subsistencia de su pueblo asegurando que en primer lugar tendrán lo suficiente para alimentar a sus padres, y luego para mantener a sus mujeres e hijos, que en los años de prosperidad estarán satisfechos y gozarán de la abundancia, y que en los años de escasez no correrán peligro de perecer"<sup>5</sup>. Norma de claro contenido político en la que es difícil separar el elemento de seguridad, ya que pareciera que toda cuestión de gobierno entrañara un aspecto de supervivencia.

Por otra parte, para elaborar este trabajo se han seleccionado aquellos autores cuyos juicios le dan cierta continuidad y coherencia, aunque sin profundizar las cuestiones éticas. Modalidad que si bien simplifica la exposición impide mostrar las discrepancias en las argumentaciones con otros tratadistas, materia única de la que puede tejerse el juicio.

## LOS APORTES GRIEGOS

Ya Heráclito de Efeso (540-476 a. de J.), junto con señalar que el devenir no es sino una lucha de contrarios, concluye que "la guerra es el padre de todas las cosas, el rey de todo", que sólo la lucha hace posible

la vida y que la armonía resplandece al unificarse las oposiciones<sup>6</sup>. Planteamiento que no se ha eclipsado con el tiempo, sino que sigue siendo dogma fundamental para muchas escuelas filosóficas que sostienen que la guerra ha acompañado casi invariablemente a la evolución. Tucídides (siglo IV a. de J.), político cuya carrera fue truncada por un fracaso militar, historiador objetivo y humanista sin claudicaciones, piensa que la guerra no es mero accidente, sino substancia de la Historia, y que las fuerzas que promueven la paz, el bienestar y la sabiduría, que se anidan en el hombre, acaban por sucumbir fatalmente a las fuerzas motoras de la guerra, la ambición y el temor, substanciales también a la naturaleza humana. Conceptos que fueron extrapolados hasta el límite de lo posible por Nietzsche, en el catecismo terrible de Zaratustra: "Vosotros habréis de ser aquellos cuyos ojos siempre buscan un enemigo, vuestro enemigo. Amaréis la paz como el camino hacia una nueva guerra. . . y la paz breve más que la duradera. A vosotros os aconsejo no trabajar, sino luchar"<sup>7</sup>.

Platón (428-347 a. de J.), entiende el acontecer histórico regido por un ciclo cósmico, al término del cual todas las cosas volvían a su punto de partida, sin que la comunidad pudiera escapar a esta ley fundamental: "Todo lo que

---

<sup>5</sup> Cit. por GEORGE G. CATLIN en *Historia de los Filósofos Políticos*, ed. Pseuser, Buenos Aires, 1956, p. 35.

<sup>6</sup> Cit. por ANGEL GONZALEZ ALVAREZ en *Manual de Historia de la Filosofía*, ed. Gredos, Madrid, 1964, p. 37.

<sup>7</sup> NIETZSCHE, *Obras Inmortales* (Así hablaba Zaratustra), EDAF, Madrid, 1969, p. 32.

nace está obligado a perecer, vuestro sistema de gobierno no subsistirá eternamente, se disolverá algún día. . .”<sup>8</sup>, sentenciaba compungido el gran filósofo. Para él, el origen del mal se encuentra en el creciente anhelo de riquezas y de tierras de las clases sociales menos virtuosas, con una secuela de luchas y violencias a las que son finalmente arrastrados los gobernantes y militares de su Estado perfecto. Así, la corrupción del individuo, y más propiamente la corrupción del alma, se refleja exactamente en el Estado, el que cae desde su forma perfecta, donde reina la justicia, a la timocracia, la oligarquía, la democracia y la anarquía, en un proceso de creciente perversión y desenfreno donde hace su entrada triunfal la tiranía. Pero el peligro acecha también desde afuera, en la forma del peor flagelo, la guerra, cuyo origen concibe Platón de la siguiente manera: “Si queremos tener buenos pastos y tierra de labor, nos será preciso robarla a nuestros vecinos; y ellos harán otro tanto si, traspasando los límites de lo necesario, se entregan también al deseo insaciable de tener”<sup>9</sup>.

Para que el Estado ideal se conserve y no degenera, debe poseer como expresión del todo las virtudes básicas que constituyen la armonía del individuo, es decir, la prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia. Y, por su parte, la sociedad debe ser capaz de satisfacer todos los requerimientos eco-

nómicos, militares y de gobierno, de modo que cada cual labore según sus aptitudes en un orden que conocemos actualmente como de división de funciones y dependencia mutua. Así, mientras la prudencia es propia del gobernante, y la fortaleza del militar, la templanza que indica la concordia que existe entre las clases sociales pertenece a todas ellas, al igual que la justicia, principio de universal aplicación que le permite al hombre hacer bien lo que emprende.

Al igual que en los escritos de Platón, es difícil aislar los elementos de seguridad del contenido general de *La Política*, de Aristóteles. Y es que, para los filósofos de la época, la política deliberaba no sobre alguna parte del Estado, sino sobre su totalidad, y tenía por objeto su conservación. Constituía, pues, “la esencia de la existencia de la polis”, y era indivisible, al igual que el conocimiento.

No obstante, si intentamos rescatar el esquema de seguridad del filósofo, debemos referirnos en primer lugar a su concepción circunspecta del hombre, ya que siendo éste el elemento fundamental de sus especulaciones, todas sus argumentaciones le son consecuentes: “Así como un hombre es el mejor de los animales cuando ha alcanzado su total desarrollo, también es el peor de ellos cuando está divorciado

<sup>8</sup> PLATÓN, *La República o El Estado*, Colec. Austral, Buenos Aires, 1962, p. 248.

<sup>9</sup> *Ibid.*, Colec. Espasa-Calpa, Buenos Aires, 1962, p. 86.

de la ley y la moral"<sup>10</sup>. Y dispuesto como él aprecia al hombre, al entendimiento y a la verdad, también lo ve proclive a los fines opuestos. He ahí la primera señal de alarma.

De acuerdo con su acucioso empirismo, que lo lleva a examinar 158 constituciones políticas de diferentes Estados, señala que la amenaza a la supervivencia y a la prosperidad de la polis puede venir no solamente de la falta de armonía interior producida por la desobediencia a la autoridad constituida, sino que desde el exterior, factor cuya desatención critica a Sócrates. Aún más, sus reflexiones en torno a este problema lo llevan a adelantar un concepto que bien pudo servir de fundamento a los creadores de la estrategia de disuasión: "Para los defensores, la primera de todas las ventajas es que nadie piensa en atacar a los que están preparados para resistir"<sup>11</sup>.

Es difícil penetrar la maciza y compacta creación aristotélica en busca de los elementos claves de seguridad, pero parece razonable aseverar, en primer lugar, que el Estado tiende a la seguridad —esto es, a la supervivencia— si los ciudadanos mantienen el interés en su relación social. Ahora, si lo que reúne a los individuos es la posibilidad de realizar, en el conjunto, la vida plena de cada uno, el Estado, para perpetuarse, debe asegurar tal

posibilidad a través de la acción de su gobierno, sus leyes y sus instituciones. Por lo tanto, los sistemas políticos que aspiran al bien común son intrínsecamente fuertes, y aquéllos que buscan el bien de los gobernantes, o de un grupo particular, han de estar expuestos a la inestabilidad.

La contribución del ciudadano a la seguridad del Estado tenía para Aristóteles una importancia no compartida: "... el propósito de todos los ciudadanos, no importa cuál sea su diferencia, es la seguridad de la comunidad. . ."<sup>12</sup>, y para fundamentarlo nos dice que un ciudadano es como el tripulante de una embarcación, en la que cada uno de ellos, timonel, remero, vigía y otros, tienen una función que compartir, que es, precisamente, la seguridad de la nave.

El elemento básico de seguridad del Estado aristotélico es la autarquía. "Poseerlo todo y no tener necesidad de nada es la verdadera independencia"<sup>13</sup>, nos dice, influenciado sin duda por el contorno geográfico y geopolítico de las ciudades griegas, y sus prejuicios contra el comercio y la moneda. En consecuencia, las gentes han de ser suficientes para bastarse a sí mismas, y el territorio adecuado en extensión y fertilidad para llenar todas las necesidades. Pero, consciente de que esto no era suficiente, incorpora

<sup>10</sup> ARISTOTELES, op. cit. (nota 3), p. 29.

<sup>11</sup> ARISTOTELES, *La política*, Iberia, Barcelona, 1954, p. 125.

<sup>12</sup> ARISTOTELES, op. cit. (nota 3), p. 107.

<sup>13</sup> Op. cit. (nota 11), p. 134.

un nuevo elemento a su esquema de seguridad, una hacienda pública bien dimensionada, capaz de proveer a las necesidades de la paz y a cubrir los gastos de la guerra: "Con todo, no conviene una Hacienda demasiado próspera que despierte la codicia de los pueblos vecinos y más fuertes, si los que viven en la prosperidad son incapaces de defenderse bien en caso de agresión; como tampoco es bueno que la excesiva pobreza impida sostener la guerra contra un pueblo igual en número"<sup>14</sup>.

Aristóteles no se entrega a vanas ilusiones: "La vida toda se reparte entre actividad y el reposo, entre la guerra y la paz . . ." <sup>15</sup>.

Polibio (aprox. 210-127 a. de J.), es quizás el más determinista de los historiadores de la Grecia clásica; para él, los regímenes políticos se suceden en un orden necesario e irreversible y las sociedades humanas quedan sujetas a los mismos imperativos biológicos que los seres vivos, recorriendo un ciclo de nacimiento, desarrollo y muerte en cadena sin fin. Argumento que ha sido, por lo demás, revitalizado por algunos geopolíticos modernos.

## LOS FUNDAMENTOS DE LA SEGURIDAD GRIEGA

Todos los triunfos filosóficos y políticos de los griegos no pudieron

impedir el colapso de sus propias instituciones, avasallados por el conquistador del norte; pero hay que recordar que todo lo hacían por primera vez y que no tenían maestros. En realidad, en el siglo y algo más de disensiones que media entre Maratón y Queronea, que "se reducen a un leve rumor de disputas casi inaudibles" en el acontecer histórico, los pensadores griegos se despojaron de todos los resabios de antropomorfismo y se lanzaron a filosofar, engendrando con ello el conocimiento y la organización política. Y en relación a la seguridad, cuya existencia identificaron, aunque sin llegar a aislarla dentro del contexto de la política, sus avances se nos presentan como llenos de prudencia y realismo, y apropiados a la época y a la geografía.

Constituido el Estado de modo natural por la asociación de los hombres que buscaban dar así mayor seguridad y plenitud a sus vidas, sus propios miembros se comprometen y se organizan para protegerlo, porque la naturaleza humana, tal como ellos la concebían, hacía probable la amenaza interna y externa.

La guerra exterior era en cierto modo un medio natural de adquirir <sup>16</sup>, así como la lucha interna era la herramienta de quienes, siendo inferiores, aspiraban a la igualdad, o de los iguales que ansiaban sobresalir <sup>17</sup>. Asoman ya

<sup>14</sup> Ibid., p. 51.

<sup>15</sup> Ibid., p. 155.

<sup>16</sup> ARISTOTELES, op. cit. (nota 11), p. 17.

<sup>17</sup> ARISTOTELES, op. cit. (nota 3), p. 192.

en los textos de Aristóteles las formas no violentas de lucha como el *lobbying*, la intriga y el cambio gradual e imperceptible de la situación, que puede considerarse legítimamente como el antecesor de la "maniobra de la alcachofa", descrita recientemente por Beaufre<sup>18</sup>.

### LA RAZON DE ESTADO

Maquiavelo (1469-1527), es en muchos aspectos un innovador, quien, al decir de Francis Bacon, expresa abiertamente y sin disimulo lo que los hombres acostumbran hacer, sin consideración a lo que deberían. *El Príncipe*, su obra más controvertida, tiene la peculiaridad de ser única y exclusivamente un tratado sobre el modo en que puede obtenerse, conservarse y, por ende, perderse un principado, con casi absoluta prescindencia del bien común, el desarrollo o la prosperidad. Es decir, es básicamente un tratado de seguridad y, aún mejor, de seguridad para el príncipe, en que el énfasis radica en la capacidad del gobernante y su ejército, en que el gobierno, la población y las instituciones políticas reciben apenas una somera atención.

Las convicciones sombrías que sustenta el filósofo, respecto del hombre, del Estado y de las relaciones inter-

nacionales, son relevantes para comprender el dimensionamiento sin cortapisas que él da al mecanismo de seguridad. Por de pronto, el hombre es ingrato, voluble, falso, cobarde y avaro; los Estados tienden naturalmente a extenderse y la vida internacional transcurre en una jungla en que todo está permitido, en que no hay moral ni derecho internacional. Con esto, el florentino pasa sin dilación al paso siguiente: "Cuando la seguridad de nuestro país depende totalmente de la decisión a ser tomada, no debe darse ninguna atención a la justicia o la injusticia, a la compasión o la crueldad, a lo que es enaltecedor o ignominioso. Por el contrario, debe adoptarse de todo corazón aquella alternativa que salve la vida y preserve la libertad de nuestro país, dejando toda otra consideración afuera"<sup>19</sup>.

Así, la actitud del florentino hacia el poder queda iluminada por lo que se ha dado en llamar "la razón de Estado", racionalidad pragmática a la que no interesa la justificación moral de los medios empleados, sino sólo el éxito, por el que muestra una preocupación persistente y anticristiana. El Estado se constituye en un valor superior que no admite concesiones ni limitaciones en su defensa, seguridad o engrandecimiento. "Dedíquese pues el

<sup>18</sup> General BEAUFRE, *Introducción a la Estrategia*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1965, p. 133.

<sup>19</sup> MAQUIAVELO, *Los Discursos*, cit. por A.C.A. Gey van Pittius en Political Science I, Unisa, Pretoria, 1978, p. 50.

príncipe a superar las dificultades y a conservar su Estado. Si sale con acierto, sus medios se tendrán siempre por honrosos y se alabarán"<sup>20</sup>. En esta postura hacia la conservación del Estado, Maquiavelo se divorcia irremediabilmente de la filosofía clásica, para la cual la ley de la naturaleza era considerada como la fuente y el límite de la acción política, y separa conscientemente a ésta de la ética y la religión.

La previsión, la capacidad del príncipe, la adhesión del pueblo, un cuerpo de leyes apropiado, un ejército bien armado, buenas alianzas y una hacienda capaz de proveerlo, constituyen los pilares en que se basa la estructura de la seguridad del príncipe. Pero su contribución más importante al desarrollo de la teoría política es su concepción del Estado como valor superior, más allá del cual no hay norma limitadora.

## ULTIMAS REFLEXIONES

El mundo sin conflictos es una quimera. El país de la *Utopía*, de Tomás Moro, es una región maravillosa de campos fértiles y habitantes hacendosos y felices que abominaban de la guerra, pero sin poder escapar a sus efectos. Utopía era además una isla, verdadera fortaleza rodeada por roque-

ríos y aguas someras que hacían casi inaccesible el paso a los extraños, y cuyos habitantes practicaban diariamente las artes y ejercicios de la guerra, conscientes de que sólo así podrían conservar la libertad.

No obstante, Utopía no habría sobrevivido a los cambios, porque la acción desquiciadora contra el Estado se ha desplazado del dominio de lo físico al cultural y al psicológico, penetrando así cada vez más en la intimidad misma del hombre. Es por esto que, obstruidos los caminos de la fácil agresión armada por las organizaciones de defensa, los estados hegemónicos e imperialistas se lanzaron a la vía más sutil y mucho más económica de la acción política, diplomática, psicológica, económica y tecnológica, contra las que los grandes ejércitos y las fortificaciones resultaban inútiles. Y con lo que, a la inhibición creciente al empleo integral de la fuerza, se le asoció, naturalmente, la mayor rentabilidad de las nuevas formas de agresión.

Esta evolución de la amenaza representa un nuevo desafío al sistema de seguridad nacional, que ha de extender su acción protectora a todas aquellas áreas, instituciones o actividades, para bloquear las brechas por las que penetra el elemento disociador, o el efecto destructor del agresor.

---

<sup>20</sup> MAQUIAVELO, *El Príncipe*, ed. Peisa, Lima, 1972, p. 80.

**BIBLIOGRAFIA**

(además de los clásicos citados)

- BEAUFRE, *Introducción a la Estrategia*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1965.
- CATLIN, GEORGE G., *Historia de los Filósofos Políticos*, ed. Pseuser, B. Aires, 1956.
- GONZALEZ ALVAREZ, ANGEL, *Manual de Historia de la Filosofía*, ed. Gredos, Madrid, 1964.
- VAN PITTIUS, GEY, A. C. A., *Political Science I*, Unisa, Pretoria, 1978.

